

LAS TRES LIEBRES

1º - 3º

Vivieron una vez tres liebres que habitaban en tres madrigueras, una al lado de la otra. Solían rezar a Dios cada día para que los deseos de sus corazones fueran cumplidos, especialmente el que un día pudiesen ser conducidas al cielo.

La primera liebre tenía un pelaje marrón, la segunda también, pero con manchas blancas. Y la tercer era totalmente blanca; la llamaban "Nieve".

Las tres se querían mucho, y lo que hacía una de ellas lo hacían las otras también. Dedicaban muchas horas a rezar, pero para no pasar hambre, también tenían que procurar conseguir alimentos.

Así, durante muchos años vivieron temerosas del Dios. Sus oraciones llegaron al cielo y Dios decidió recompensar su piedad. A pesar de que las conocía bien, resolvió ponerlas a prueba. Entonces Dios Padre dijo a la luna:

- *"¡No es necesario que empieces a brillar hoy hasta las doce! Así que primero ve a las montañas, busca a las tres liebres y pide a cada una de ellas algo para saciar tu hambre. ¡Cuando hayas estado con las tres, vuelve a contármelo!"*

La luna obedeció. Fue primero hacia la liebre marrón, que justo estaba terminando de preparar su comida, vio a la luna ante ella. Entonces le preguntó amablemente si quería que compartieran su comida. Y así fue: las dos compartieron mesa y la luna lo agradeció. Entonces fue hasta la segunda liebre, la marrón con manchas blancas. Cuando ésta vio que la luna se le estaba acercando exclamó con alegría:

- *"¡Bienvenida, amiga!"*

Cuando la luna le dijo estaba hambrienta, la liebre bicolor le dijo:

- *"¡Estaría encantada de darte algo para comer, pero hoy estuve rezando tanto que he olvidado buscar mi comida! ¡Si puedes esperar, te conseguiré algo!!"*

Una vez la libre hubo encontrado y preparado la comida, la dio toda a la luna.

Cuando llegó finalmente ante la tercera liebre, Nieve, la luna llamó a la puerta durante largo rato, pero al final, la liebre, que había estado en profunda oración, apareció y la saludó:

- *"¡Estoy buscando a alguien que pueda darme algo de comer!",* dijo la luna.

- *"¡Después de mi largo viaje sobre las alturas cubiertas de nieve, estoy muy cansada y hambrienta!"*

- *"¡Descansa un momento!"* Dijo Nieve.

- *"¡Y mientras tanto voy a ir a ver si encuentro algo para ti!"*

La luna se quedó cerca de la entrada de la madriguera mientras Nieve fue a mirar en su despensa. Pero he aquí que no había guardado nada de comida durante días por haber estado en profunda oración. Entonces Nieve pensó en el dicho:

*“Aquél que da albergue a un invitado
y ni aplaca su hambre ni apaga su sed,
ha orado a Dios en vano.”*

- *“¿Qué debía hacer ahora la pobre liebre?”*

En este difícil momento se le ocurrió una solución. Fue y encendió un fuego, invitó a su huésped a acercarse a él y a sentarse cómodamente al calor diciendo:

- *“¡Señora, he orado tanto en los últimos días que no he sido capaz de buscar comida y ahora no tengo nada en mi casa que pueda ofrecerle!”*

La luna entonces dicho enojada:

- *“¡Entonces continuaré mi camino y no me quedaré junto a tu fuego!”*

- *“¡Pero, quédese, por favor!”* dijo Nieve

- *“¡No se puede imaginar qué clase de comida le voy a ofrecer!”*, añadió la liebre.

La luna entonces contestó:

- *“¡Ahora que escucho lo que dices tan en serio, comeré cualquier comida que pongas ante mí!”*

- *“¡Bueno!”*, dijo Nieve feliz

- *“¡Como no tengo nada más que ofrecerte que a mí misma, me voy a arrojar al fuego y mi propio cuerpo te servirá de alimento!”*

- *“¡No!”*, gritó la luna con horror,

“¡No hagas eso!”

Pero ya fue demasiado tarde. Antes de que la luna pudiese pararla, la liebre ya había saltado dentro de las llamas y no se le oyó ni un grito.

Después de esto la luna volvió al cielo. Allí vio que en regazo de Dios había acostada una hermosa liebre blanca.

Entonces, Dios habló y dijo:

- *“¡Luna, mira la liebre que se sacrificó saltando al fuego para ti! ¿cómo recompensar su propio sacrificio?”*

La luna contestó:

- *“¡Señor, ¿quieres darme la liebre como amiga y compañera?”* “La tendré conmigo siempre a donde quiera que vaya”

- *“¡Tu petición está concedida!”* Contestó Dios Padre.

- *“¡Cuando brilles sobre la Tierra, haz brillar a la liebre contigo de forma que todos los seres la puedan ver y recuerden este ejemplo de propia entrega!”*

Y desde aquel entonces siempre se puede ver a la liebre en la luz plateada de la luna llena. Pero se ve mucho mejor cuando la luna llena de Pascua brilla en el cielo.

Leyenda Hindú
que explica la relación entre la Pascua y la liebre

Aportación de Inés Huertas D.